

# NOVELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XXI

**José María POZUELO YVANCOS**

(Murcia: Editum, 2014, 417 págs.)

Conocida por todos es la capacidad del profesor Pozuelo Yvancos para intuir los lugares del debate en los que se hace precisa o interesante la intervención teórico-crítica, rasgo este que viene reportando a sus trabajos un significativo carácter precursor. Tal es el caso que aquí nos ocupa, *Novela española del siglo XXI* constituye la primera cala desde el ámbito del ensayo español en el análisis de la novela del presente siglo. No es, sin embargo, el carácter pionero del ensayo el más significativo de sus méritos.

La ausencia del artículo determinado en el título del estudio destierra del mismo la pretensión totalizadora o exhaustiva que reclamaría su presencia. Si finalmente el ensayo resulta representativo de las ricas tendencias narrativas que concurren en los albores del siglo XXI –mérito alcanzado tanto por la cantidad y calidad de los textos convocados como por la agudeza y penetración del análisis-, no es esta una instancia que *a priori* lo motive. En diez de los once capítulos que componen el estudio, Pozuelo Yvancos aborda con esclarecedora mirada la última novelística de Luis Mateo Díez, Javier Marías, Enrique Vila-Matas, Arturo Pérez Reverte, Javier Cercas y Almudena Grandes, Manuel de Longares, Soledad Puértolas, Ignacio Martínez de Pisón, Ricardo Menéndez Salmón y Clara Usón. No se proponen dichos capítulos como estudios sistemáticos de las novelas analizadas sino que la agudeza del crítico reside en buena medida en la discriminación de los elementos que devienen esenciales en la construcción de los textos narrativos que examina, en el hallazgo de los momentos en los que cada novela se decide como memorable. Percibe así Pozuelo Yvancos cómo lo capital en la vertebración de *El reino de Celama* de Mateo Díez procede, precisamente, de la creación de un “espacio de la significación universal” que filia con el Comala de Rulfo o el condado de Yoknapatawpha de Faulkner (11, 13). Constata el valor fundacional de la configuración de una “voz escrita”, “narrante y pensante” al tiempo, en la última novelística de Javier Marías –voz que además quintaesencia el que viene siendo tema nuclear de la misma: “la lucha de la palabra (y de quien la pronuncia) con el Tiempo” (43)-. En el universo literario de Vila-Matas se detiene en “la manera en que la multiplicidad del yo figurado se instala en

---

1 El libro nace de los Cursos de Doctorado impartidos por el profesor en Nueva York (en el Graduate Center de City University of New York durante octubre de 2009) y en el colegio San Luis-CONACYT de San Luis de Potosí en México durante el mes de agosto de 2012. El libro tendrá asimismo una edición americana publicada por el citado Colegio de San Luis.

el sujeto narrador, no como objeto de representación sino como figuración ella misma" (147), haciendo fértil empleo de una categoría que, acuñada por el teórico en un trabajo anterior (2006),<sup>2</sup> cuenta ya con notables muestras de su rentabilidad en el panorama de los estudios literarios. En el caso de *Romanticismo* de Manuel Longares, por citar solo un ejemplo más, el autor del ensayo subraya cómo es la capacidad para "cifrar toda una época" mediante el universo narrativo creado, el mérito que la convierte en "una de esas novelas destinadas a perdurar" (333).

Pero el análisis excede el cerco de lo puramente textual en el capítulo que resta de los once apuntados. Pozuelo Yvancos se pregunta en tal punto la causa y el modo en que "la guerra civil ha obtenido tan evidente protagonismo como tema central de éxito de la novela del siglo XXI" (293). Tras el análisis sopesado de las razones del mismo –entre las que señala la reciente eclosión de los testimonios del yo o la vigencia del inacabado problema de las dos Españas–, el avezado lector explora las formas concretas de representación que adquiere la Guerra Civil en el panorama actual descendiendo a muestras de entre los veintiocho títulos que analiza. Son así traídas al ensayo las novelas de Bernardo Atxaga, Dulce Chacón, Antonio Muñoz Molina, Isaac Rosa, Manuel Rivas, Andrés Trapiello, Javier Marías, Ignacio Martínez de Pisón, Javier Cercas o Almudena Grandes, entre otras, en la reflexión sobre los dispositivos narrativos operantes y la significación que estos cobran en el rescate de las voces perdidas o silenciadas.

La hondura y prolijidad de los muchos asuntos abordados en el estudio solo nos permite convocar algunos ejemplos en la ilustración del proceder de su autor. En el ensayo que dedica a *El tango de la vieja guardia* de Pérez Reverte, nos muestra Pozuelo Yvancos cómo la memorabilidad de la misma se resuelve en buena medida en la perfecta urdimbre narrativa que el autor realiza en torno a "la semántica de las pérdidas", estructura que anuda la trama del declive personal del protagonista, Max Costa, "con la semántica de cierre que señala el fin de una época" (277). Se detiene así en el examen pormenorizado de cuatro elementos axiales en la construcción de la misma: a) la "perfecta medida y ordenación de su fábula" en el entrelazado paralelo y simbólico de "las acciones de tres tiempos" (278); b) el significativo valor de los detalles en la creación de las atmósferas de un mundo en extinción (280); c) el empleo de las que nomina "semillas narrativas" como procedimiento de enorme eficacia en la construcción de la intriga (285); y, finalmente, d) la cima discursiva que constituyen los "diálogos de conocimiento", cénit de la novela en los que cristaliza la "semántica de las pérdidas" previamente apuntada (289). Si atendemos ahora al certero análisis que lleva a cabo de *La hija del Este* de Clara Usón, comprobamos con cuánta lucidez nos es revelado el modo en que épica, tragedia y

---

2 Nos referimos a la categoría "figuraciones del yo" planteada en su monográfico sobre la autobiografía (*De la autobiografía: teorías y estilos*, Barcelona: Crítica, 2006).

novela convergen en la arquitectura de la misma. Muestra el profesor cómo Clara Usón ha construido su novela mediante la eficaz superposición de dos estadios que confluyen en uno tercero de universalizadora dimensión. El desarrollo de la trama novelesca que tiene como eje fundamental a Ana Mladić y que culminará en su trágico suicidio, se combina alternadamente con la narración de diferentes estadios de la guerra de los Balcanes, eje histórico de la novela que desembocará en la matanza de Srebrenica. Concurren ambas líneas narrativas en el descubrimiento del “peligro de los nacionalismos entendidos como religiones” (404), causa fundamental de ambos desenlaces. Pero no queda aquí la iluminadora lectura del crítico sino que su análisis pone de manifiesto cómo la “semántica trágica” en que culmina la intriga –suicidio de Ana y matanza de Srebrenica- nace de la “semántica épica” –construcción cultural e identitaria forjada desde la narración mítica y legendaria de las antiguas batallas del pueblo serbio- de la que arranca la novela. Nos permite así comprender el modo en que la alternancia de capítulos novelados y capítulos épicos canaliza una elocuente configuración interna en la que se pone al descubierto el papel de la épica como responsable última de ambas tragedias.

El valor decisivo del ensayo estriba, por tanto, en la sagacidad y hondura con que su autor encara la lectura de las más de cincuenta novelas analizadas. Pozuelo Yvancos intuye así los lugares esenciales aportando a los mismos la pertinente dimensión explicativa: establece categorías en la mostración del funcionamiento del dispositivo textual, identifica y nomina fenómenos y procedimientos narrativos descubriéndonos los sentidos que estos crean y persiguen, desentraña la conjunción de voces que configuran la polifonía discursiva y muestra los modos en que la configuración interna queda evidenciada en la estructura externa que la conforma. En este propósito iluminador, el trabajo se mueve desde la abstracción teórica de los problemas reclamados por la novela hasta el plano elocutivo y textual de la misma en el que tales cuestiones adquieren materialidad. El estudio revela en última instancia el valor de la teoría literaria en la comprensión de los textos. Auerbach, Sklovski, Ortega y Gasset, Derridá, Platón y Aristóteles, Kafka y Hannah Arendt vienen al ensayo –entre muchos otros- a verter luz sobre los textos, a permitirnos leerlos con mayor profundidad. Bien sabe su autor, padre de la disciplina en nuestras universidades, que la teoría literaria no acaba en sí misma sino que allí solo principia pues su destino es explicar los textos y, a través de ellos, mostrar cómo y de qué manera –mediante qué estrategias narrativas en este caso- estos *nos dicen*. Si en ciertas ocasiones la distancia con el objeto de estudio se hace precisa por aportar la perspectiva necesaria en el examen, en el presente caso la proximidad entre objeto y análisis tiende puentes entre crítica y creación ofreciendo a los lectores de hoy claves para una lectura más intensa y perspicaz, más reflexiva y satisfactoria.

En el presente horizonte en el que la muerte o crisis de la novela es tema tan recurrentemente debatido, el estudio de Pozuelo Yvancos aparece como síntoma

fehaciente de su buena salud, como demostración tangible de la riqueza de registros y de la variedad de tendencias narrativas que convergen en la novela española del presente siglo, así como muestra de la salud y eficacia de una crítica sutil e inteligente, sagaz y meditada, intensa y afilada que nos interroga y nos responde manteniendo vivo el diálogo sobre los textos de nuestro tiempo.

Mariángeles Rodríguez  
Universidad de Murcia